Document 3 Un encuentro decisivo

Julián ofreció su mano y Jorge Aldaya se la estrechó. Tenía el tacto tibio, sin ganas. Su rostro lucía el cincelado puro y pálido que confería el haber crecido en aquel mundo de muñecas; vestía ropas y calzaba zapatos que a Julián se le antojaban novelescos. Su mirada delataba un aire de suficiencia y arrogancia, de desprecio y cortesía almibarada. Julián le sonrió abiertamente, leyendo inseguridad, temor y vacío bajo aquel caparazón de pompa y circunstancia.

- ¿Es verdad que no has leído ninguno de estos libros?

- Los libros son aburridos.

- Los libros son espejos; sólo se ve en ellos lo que uno ya lleva dentro. –replicó Julián.

Don Ricardo Aldaya rió de nuevo.

* Bueno, os dejo solos para que os conozcáis. Julián, ya verás que Jorge, debajo de esa careta de niño mimado y engreído, no es tan tonto como parece. Algo tiene de su padre.

Las palabras de Aldaya parecieron como puñales en el muchacho, aunque no cedió su sonrisa ni un milímetro. Julián se arrepintió de su réplica y sintió lástima por el muchacho.

*La sombra del viento*, Carlos Ruiz Zafón, 2005.